

Distr.  
GENERAL

E/CN.4/1993/62/Add.1  
27 de enero de 1993

ESPAÑOL  
Original: CHINO

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
49º período de sesiones  
Tema 22 del programa provisional

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA ELIMINACION DE TODAS  
LAS FORMAS DE INTOLERANCIA Y DISCRIMINACION FUNDADAS EN LA  
RELIGION O LAS CONVICCIONES

Informe presentado por el Sr. Angelo Vidal d'Almeida Ribeiro,  
Relator Especial nombrado en cumplimiento de la  
resolución 1986/20 de la Comisión de Derechos  
Humanos, de 10 de marzo de 1986

Adición

En el párrafo 7 del informe que presentó a la Comisión de Derechos Humanos en su 49º período de sesiones (E/CN.4/1993/62), el Relator Especial indicó que se habían incluido en el informe todas las respuestas a las comunicaciones que había dirigido a los gobiernos recibidas hasta el 15 de diciembre de 1992. El Gobierno de China había enviado una respuesta el 8 de diciembre de 1992; sin embargo, debido a la necesidad de traducirla, esa respuesta había sido recibida por el Relator Especial únicamente después de haber concluido el informe. Como quiera que esa respuesta se recibió con anterioridad a la fecha límite mencionada, el Relator Especial desea reproducirla como adición a su informe principal.

La respuesta del Gobierno de China dice lo siguiente:

A. Política básica del Gobierno de China en lo relativo a cuestiones religiosas

La política básica del Gobierno de China en lo relativo a cuestiones religiosas consiste en mantener y proteger la libertad de creencias religiosas. En su artículo 36, la Constitución de la República Popular China

dice que: "Los ciudadanos de la República Popular China son libres de profesar creencias religiosas. Ningún organismo del Estado, organización social o individuo puede obligar a un ciudadano a profesar tal o cual religión o a dejar de practicarla, ni tampoco discriminar a los ciudadanos creyentes ni a los no creyentes". Además, las leyes de las regiones autónomas, el Código Penal, el Código Civil, el Código Electoral, la Ley del Servicio Militar, la Ley de Educación Obligatoria y otras leyes análogas también incluyen disposiciones claras y concretas en defensa de la libertad de creencias religiosas y de la igualdad de derechos de los creyentes. Esas disposiciones jurídicas demuestran que en China las creencias religiosas son una cuestión que depende de la libre elección personal y que pertenece a la esfera privada de cada ciudadano. El Estado respeta y protege el derecho de todos los ciudadanos a la libertad de creencias religiosas y a realizar actividades religiosas normales. Los funcionarios del Estado que obstaculizan ilegalmente la libertad de creencias religiosas de los ciudadanos pueden ser procesados por ese motivo en virtud del artículo 147 del Código Penal.

B. La afirmación de que la Oficina China de Asuntos Religiosos, la Asociación Budista Tibetana y los comités de gestión democrática de los monasterios y conventos dominan el culto religioso en el Tíbet

Como muchos otros países, China tiene una Oficina de Asuntos Religiosos en cada nivel de Gobierno. Sus funciones principales son asegurar la aplicación coherente de las leyes y reglamentos nacionales y de la política religiosa del Gobierno, proteger el derecho de cada comunidad religiosa a realizar actividades religiosas de conformidad con sus propias características especiales, coordinar las relaciones entre las organizaciones religiosas y no religiosas y los ciudadanos y promover el desarrollo de relaciones amistosas entre los círculos religiosos internacionales y nacionales sobre la base de los principios de independencia, autonomía y autogestión. Por consiguiente, protegen las actividades religiosas normales pero no dominan el culto religioso. La Asociación Budista Tibetana y los comités de gestión democrática de los monasterios que se mencionan en su comunicación son órganos religiosos elegidos democráticamente por los monjes y las monjas del Tíbet y realizan sus actividades bajo la protección de la Constitución y las leyes de China, llevando a cabo actividades religiosas de modo independiente y autónomo, gestionando los asuntos religiosos en el marco de la región autónoma o el monasterio, según convenga, y proporcionando formación a los religiosos jóvenes. Si se considera que organismos religiosos de ese tipo "dominan" las actividades religiosas es evidente que habría que eliminar los órganos religiosos que existen en todos los países.

C. La situación de la actividad religiosa en el Tíbet

La gran mayoría de los tibetanos son budistas tibetanos. En la actualidad, bajo la protección de la Constitución y las leyes de China, los tibetanos tienen libertad completa para realizar actividades religiosas normales. Casi todas las familias religiosas disponen de una pequeña habitación o un nicho con una estatua de Buda. Cada año, un millón de peregrinos se dirigen a Lhasa para adorar a Buda. En todo el Tíbet uno puede encontrar a creyentes que hacen volar banderolas de oración y forman pilas de piedras. Muchedumbres de creyentes hacen rodar de rodillas ruedas de oración mientras rezan en el interior y en los alrededores de los famosos

templos de Dazhao y otros lugares. En la actualidad, en el Tíbet hay más de 1.400 lugares religiosos en los que los creyentes pueden satisfacer su deseo de realizar actividades religiosas. En los últimos decenios los grupos religiosos del Tíbet también han organizado actividades religiosas de todo tipo, estableciendo una academia budista tibetana y una editorial de obras religiosas en Lhasa, impartiendo clases sobre las escrituras tibetanas en los monasterios de cada una de las confesiones, imprimiendo libros en tibetano, publicando una revista titulada "Budismo tibetano", convocando a reuniones religiosas de masa y realizando actividades religiosas especiales en Lhasa y seleccionando a quién reencarna a Buda cuando el Buda viviente abandona este mundo, de conformidad con los preceptos y la tradición histórica del budismo tibetano. A fin de satisfacer las exigencias de las personas religiosas, las autoridades centrales chinas han asignado aproximadamente 400 millones de yuan de fondos especiales y han restaurado el Palacio Potala de Lhasa y los monasterios de Dazhao, Drepung, Sera, Gandan, Zhamchen (Rong) y otros famosos monasterios tibetanos, y han ayudado a los círculos religiosos tibetanos a resolver numerosos problemas prácticos. Por consiguiente, está bastante claro que las actividades y prácticas religiosas tradicionales disfrutaban en el Tíbet de la plena consideración y protección del Gobierno central chino. En la actualidad, la vida religiosa en el Tíbet no es de ningún modo "puramente superficial" como se mantiene en su comunicación, sino que es muy real, y la colectividad de monjes y seglares tibetanos está completamente satisfecha de su vida religiosa presente.

D. La detención y condena de algunos monjes y monjas tibetanos

La protección de la unidad del Estado y de la armonía étnica y la prohibición de las conductas que redunden en detrimento de la armonía étnica o conduzcan a la división étnica son principios básicos enunciados en la Constitución de China y son también deberes básicos que cada ciudadano chino debe cumplir. Sin embargo, desde 1987 un pequeño número de elementos separatistas tibetanos han planificado e instigado repetidamente revueltas en Lhasa, la sede del gobierno de la Región Autónoma del Tíbet, no sólo alzando la bandera de la "independencia del Tíbet" sino empleando sin escrúpulos la violencia, golpeando, realizando destrozos, robando y quemando e incluso haciendo uso de armas de fuego contra oficiales en servicio y particulares. Ese comportamiento no tiene nada que ver con "manifestaciones pacíficas", sino que viola de modo flagrante la Constitución y las leyes del Estado. Ningún Estado soberano del mundo puede permitir disturbios de ese tipo, que ponen en peligro la integridad de la patria y subvierten la armonía étnica y el orden social normal. Las medidas adoptadas por el Gobierno de China para reprimir los disturbios y estabilizar la situación han tenido como único fin asegurar el respeto de la Constitución y las leyes y evitar las violaciones de los derechos civiles de los ciudadanos. Durante los repetidos disturbios ocurridos, un pequeño número de monjes y monjas que han llevado a cabo actividades separatistas y han violado la ley han sido efectivamente detenidos y castigados por las autoridades de policía del Tíbet, de conformidad con la ley, pero ello no guarda relación alguna con sus creencias religiosas. En China, los creyentes y no creyentes disfrutaban de igualdad política y jurídica; sin embargo, no se puede violar la ley amparándose en las creencias religiosas personales, ni quienes realizan esas violaciones pueden evitar ser castigados. Las autoridades centrales nunca han limitado las ceremonias ni

las actividades religiosas de los tibetados ni se han inmiscuido en ellas, y por supuesto tampoco han enviado tropas del ejército o policías para acordonar o cerrar los monasterios. La afirmación que figura en su carta de que en septiembre de 1991 las autoridades anunciaron que el ejército y la policía podían disparar contra reuniones y manifestaciones es por completo una invención. Por otra parte, en su carta también se menciona a diez lamas del monasterio de Drepung, entre ellos Ngawang Buchung, que fueron "encarcelados por traducir la Declaración Universal de Derechos Humanos". En realidad, esos diez lamas establecieron una organización separatista ilegal, reunieron información secreta, cruzaron ilegalmente la frontera, imprimieron y distribuyeron propaganda en favor de la "independencia del Tíbet" y participaron en los disturbios que se produjeron en Lhasa en marzo de 1989; todos ellos han sido castigados conforme a la ley.

E. El islam en Xinjiang

El Gobierno de China siempre ha otorgado importancia al derecho a la libertad religiosa de las colectividades musulmanas de Xinjiang. En la actualidad existen 17.124 mezquitas y más de 4.000 lugares adicionales de culto en toda esa Región Autónoma. Como término medio, hay allí más mezquitas por número de musulmanes que en varios Estados islámicos. A fin de llevar a cabo la formación del clero islámico, el Comité Islámico de Gestión de la Región Autónoma ha establecido bajo los auspicios del Gobierno el Colegio Coránico de Xinjiang, que cuenta en la actualidad con más de 500 estudiantes. Las afirmaciones incluidas en su carta de que numerosas mezquitas y escuelas coránicas han sido cerradas y de que se ha detenido a miembros del clero son invenciones absurdas. Deseo destacar en particular que desde tiempos muy antiguos Xinjiang ha formado parte de China. En su carta se hace referencia a Xinjiang como si fuera el inexistente "Turquestán oriental", lo cual es por completo incorrecto. Deseo recordarle que, al ejercer sus funciones de Relator Especial, debe usted respetar estrictamente los principios enunciados en la Carta de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y de respeto de su soberanía.

F. Las circunstancias relativas a tres miembros del clero católico

Fan Xueyan, de 86 años de edad, antiguo Obispo católico de Baoding, fue condenado en 1983 a diez años de prisión por actividades que ponían en peligro la seguridad del Estado y violaban el derecho penal. En 1987 fue puesto en libertad bajo palabra. En 1992 sufrió una pulmonía y varias otras enfermedades y fue ingresado en un hospital, pero no respondió al tratamiento médico proporcionado y falleció.

Shi Chunjie, católico de 71 años, debido a su edad avanzada y a su debilidad y al hecho de que no tenía a nadie que le pudiera cuidar fue ingresado por el Gobierno por razones humanitarias en un hogar para ancianos en 1990. En noviembre de 1991 cayó enfermo, no respondió al tratamiento médico proporcionado y murió.

Li Zhenrong, sacerdote católico de 73 años, fue ingresado en el hospital con cáncer de pulmón en 1991, no respondió al tratamiento médico proporcionado y falleció.

Las afirmaciones contenidas en su carta de que las tres personas mencionadas murieron como resultado de malos tratos son completamente infundadas.

G. Algunas cuestiones relativas a la carta del Relator Especial

Las cuestiones planteadas en su carta fueron abordadas repetidamente en las respuestas claras y completas que la Misión china proporcionó en 1990 y se incluyeron en el informe presentado por el Relator Especial a la Comisión de Derechos Humanos en su 47º período de sesiones (E/CN.4/1991/56). Sin embargo, dos años después esas mismas cuestiones, anteriormente aclaradas, vuelven a aparecer en su carta sin que se mencionen en absoluto las respuestas de la Misión. Esto es muy difícil de entender.

En su carta se hace referencia a las circunstancias relativas a más de 300 personas; sin embargo se pide a la Misión de China que proporcione una respuesta para el 10 de diciembre, es decir en un plazo de 20 días. De conformidad con el procedimiento relativo a las comunicaciones, un gobierno debe responder a las acusaciones que se formulen en una comunicación dentro de un plazo de 90 días. El poner un límite de 20 días al Gobierno chino para que proporcione una respuesta no sólo es injusto sino que viola las normas establecidas. Espero que un hecho de este tipo no vuelva a repetirse. Sin embargo el Gobierno de China ha deseado mostrar su voluntad de cooperar aún más fondo y ha efectuado investigaciones, sobre la base de las cuales ha proporcionado una respuesta a las cuestiones mencionadas.

-----